



A1624

**06/03/2003 CONFERENCIA INTERNACIONAL REFORMAS PARA UNA UNIÓN EUROPEA MAS DINÁMICA: EL IMPULSO DEL CRECIMIENTO Y DE LA INICIATIVA EMPRESARIAL, ORGANIZADA POR LA ESCUELA DE NEGOCIOS IESE**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA**

Madrid, 06-03-2003

Muy estimados amigos, señoras y señores; muy estimados antiguos alumnos del IESE, que son casi todos; también muy estimados todos aquellos que no son antiguos alumnos del IESE, que creo que somos una clamorosa minoría en esta mañana. Mucho gusto en saludarles a todos y mucho gusto también en saludar a todas aquellas personas que nos siguen desde otras salas y que sé que están siguiendo este acto a través de las pantallas. Les agradezco mucho a todos su presencia y agradezco mucho su invitación, una vez más, a esta casa del IESE para inaugurar este seminario sobre "Reformas para una Unión Europea más dinámica".

Como se ha dicho, dentro de dos semanas se celebrará el Consejo Europeo de Primavera. Sin duda, tendrá lugar en un contexto económico difícil y en un momento decisivo para Europa y para el mundo. Yo quiero compartir con ustedes unas pequeñas ideas sobre el futuro de la economía y el bienestar europeo, pero antes de ello permítanme que tan sólo haga mención a la importancia, a la mucha importancia, que tiene el liderazgo europeo en este tiempo.

En lo económico y en lo político Europa debe ser fiel a los principios que la han hecho como es y fiel también a los vínculos de toda naturaleza (políticos, económicos y culturales) que ligan a Europa al otro lado del Atlántico.

Europa tiene que estar unida en el empeño por preservar los principios básicos de nuestra sociedad: la seguridad, el respeto a la Ley, la libertad, la democracia. Estos principios y no otros son los que nos han proporcionado nuestro nivel de desarrollo y de prosperidad. No creo que recurrir al autoengaño sea precisamente el mejor camino para preparar el futuro de Europa.

Hacer lo que en cada momento se tiene que hacer para preservar los principios es algo que exige convicciones, resolución, determinación y también coraje. Son virtudes que no han faltado en nuestro continente. Ojalá nunca tengamos que lamentar haberlas olvidado y ojalá nunca las olvidemos.

Queridas amigas y amigos,

Argumentos como éstos aplicados al terreno económico-social los tuvimos bien presentes cuando en marzo del año 2000, en Lisboa, los Jefes de Gobierno europeos nos comprometimos con un programa de reformas económicas en Europa. La agenda de Lisboa tenía un objetivo muy ambicioso: convertir a la Unión Europea nada menos que en la economía más competitiva y más dinámica del mundo, capaz de crecer de forma sostenida, de crear empleo y de aumentar la cohesión social.

Quiero recordar que por entonces la percepción de los mercados sobre las posibilidades de la economía europea era muy positiva. Teníamos por delante la introducción del euro, los problemas de consolidación fiscal parecían pertenecer al pasado y los principales organismos económicos predecían un mayor crecimiento en Europa que en los Estados Unidos para el año 2000 y para los años 2001 y 2002.

Estados Unidos, por el contrario, aparecía más vulnerable a las crisis bursátiles y a las crisis de las empresas ".com" y éstas producían un mayor efecto negativo en la confianza de consumidores y empresas. Además, los Estados Unidos sufrieron el atentado del 11 de septiembre, que atacó un símbolo de la economía norteamericana y, además, sufrieron los escándalos empresariales y contables que tuvieron muchísima mayor virulencia en Norteamérica que en Europa.

Sin embargo, después de todo esto resulta que nuestra percepción ha cambiado. Europa no ha sido capaz de tomar el relevo de los Estados Unidos como motor de la economía internacional y la economía europea, en términos generales, ha mostrado mayor debilidad que la economía norteamericana. Pese a los acontecimientos que tan directamente le han afectado, la economía norteamericana ha demostrado saber reaccionar con fortaleza y, con unos acontecimientos mucho más débiles que los que ha sufrido Norteamérica, la economía europea ha mostrado su debilidad.

En el año 2002 la Unión Europea creció por debajo del 1 por 100, mientras los Estados Unidos crecieron un 2,4 por 100. No es algo nuevo. En la década de los 90 del siglo pasado, reciente pero en la década de los 90, Europa solamente creció un año por encima del 3 por 100, que fue el año 2000; los Estados Unidos crecieron por encima del 3 por 100 todos los años de esa década.

Pues bien, el año 2002 Estados Unidos creció el 2,4 por 100 y la Unión Europea el 1 por 100. Las proyecciones apuntan a que este diferencial podía mantenerse en el año 2003 y también para el año próximo. Creo que debemos preguntarnos el por qué de todo esto. Claro que preguntarse el por qué de todo esto en estos momentos y en estas circunstancias es hacerse muy sospechoso de tener determinadas simpatías o de defender determinados alineamientos. Simplemente, lo que pretendo es preguntar por qué pasa esto. Pues pasa esto porque la economía europea, lo cual es evidente, crece menos en las fases de expansión y también crece menos en las fases de coyuntura más difíciles. A algunos esto no les importa nada, a otros nos preocupa algo.

Algunos concluyen que Europa seguirá creciendo, como durante los últimos veinte años, por debajo de los Estados Unidos; concluyen que los cambios necesarios no se producirán nunca; concluyen que Europa seguirá siendo menos competitiva debido a que tenemos una mayor carga impositiva, a que tenemos más barreras a la competencia

o a la falta de integración de nuestros mercados nacionales; o, lo que es peor, algunos parecen conformarse con esta situación, porque ya se sabe que, en el fondo, los norteamericanos, cuanto más lejos, mejor.

Incluso algunos dicen que este comportamiento refleja un modelo europeo alternativo en el cual el dinamismo económico no es necesario; es decir, que no crecer, que tener tasas de desempleo elevadas, que ser capaces de generar menos prosperidad, es un modelo alternativo al modelo contrario de crecimiento, de la prosperidad y del empleo prácticamente para todos.

Yo no estoy de acuerdo con esto y espero que muchos no estén de acuerdo con esto. Yo pienso, por el contrario, que las reformas son ineludibles, aunque a veces sean difíciles, y que debemos poner la economía europea en una senda clara de crecimiento; pero que esa senda clara de crecimiento no nos va a caer, como otras cosas, tampoco del cielo. Si Europa quiere desempeñar un papel cada vez más intenso en el contexto internacional, debe hacer muchas cosas y una de ellas es hacer que su economía crezca más, que sea más dinámica.

Por tanto, a mi juicio, existen dos poderosos argumentos a favor de lo que decidimos en Lisboa hace unos años: uno es la necesidad económica, como los datos y los hechos manifiestan, y otro es la voluntad política.

Pues bien, el debate sobre las reformas económicas en Europa, ya planteado en los últimos Consejos Europeos de Primavera, que son Lisboa, Estocolmo y Barcelona, necesita, sin duda ninguna, una nueva continuación y un nuevo impulso.

El Gobierno de España ha mostrado desde el principio su compromiso con las reformas estructurales de los mercados de productos, de trabajo y de capitales en la Unión Europea. Fuimos uno de los promotores de la Estrategia de Lisboa, no por razones ideológicas, sino porque era y es la única forma de una creación sostenida de empleo en la Unión Europea, que es, entre otras cosas, lo que la Unión Europea necesita.

Yo creo que el dinamismo económico y la cohesión social son objetivos que pueden ser logrados simultáneamente. Hay quien se empeña en que sean conceptos contrapuestos, pero yo creo que son objetivos que pueden ser logrados simultáneamente.

Pues bien, el Consejo Europeo de Barcelona en marzo de 2002 fijó una serie de objetivos en torno a cinco prioridades que quiero recordar: los transportes, la energía, los mercados financieros, el empleo y la educación. Hoy creo poder decir, un año después, que esos objetivos del Consejo Europeo de Barcelona se han visto ampliamente satisfechos. El progreso en el cumplimiento de los objetivos de reforma ha sido importante e, incluso, tengo que decir que superior al que habíamos imaginado al comienzo de la Presidencia española de la Unión.

Permítanme destacar brevemente algunos hechos principales.

- Se ha decidido la apertura completa de los mercados de electricidad y de gas en Europa, avanzando hacia la integración de mercados energéticos, de lo que se beneficiarán claramente nuestros consumidores y nuestras empresas. Esto era algo

imposible de imaginar hace un año y medio, y ustedes lo recordarán muy bien; pero se ha producido ya un acuerdo político entre los Quince.

- Se ha adoptado un nuevo marco regulatorio para las telecomunicaciones y el Plan de Acción Europa 2005. El Comisario Liikanen, que está hoy entre nosotros, sin duda expondrá con mucho mayor conocimiento y autoridad que yo los avances en este área esencial para nuestro futuro.

- Se ha completado una muy importante parte de medidas del Plan de Acción de Servicios Financieros, que permitirán dotar de un mercado financiero integrado a nuestra moneda común y superar las ineficiencias de competencia subsistentes en nuestros mercados.

- Se ha producido una profunda reforma de la política de competencia, modernizando la legislación en el sentido de fomentar la competencia en el marco de la Unión Europea.

- Se ha completado el paquete del "Cielo Único", que permitirá mayor eficacia, capacidad, transparencia y seguridad en el transporte aéreo.

- Y, finalmente, hace pocos días hemos llegado a un acuerdo político sobre la patente comunitaria.

Por tanto, es mucho lo logrado desde Barcelona; es mucho y bien lo que han trabajado la Presidencia danesa y la actual Presidencia griega, por supuesto la Comisión, para hacer avanzar la agenda de reformas.

Ese proceso, por lo tanto, es un proceso en marcha y por eso creo que esa marcha de los avances iniciados y transcurridos desde Barcelona no debe resultar ensombrecida por un peor entorno económico, por unas dificultades económicas. Al contrario, estas reformas llegarán a ser en su momento de gran significación, una vez que sean desarrolladas y completadas totalmente en los años venideros.

Creo, por otra parte, que la reforma de los mercados de productos y de capitales debe seguir exactamente el mismo camino. La Comisión tiene un papel clave que desempeñar para que se apliquen en su totalidad, y la Comisión y los Estados miembros debemos garantizar la aplicación rápida y efectiva de los acuerdos alcanzados al respecto.

Pues bien, ahora quisiera fijar mi atención durante unos minutos en lo que fue nuestro objetivo esencial en el año 2000: el empleo. Desde Lisboa se han creado en Europa cinco millones de empleos en la Unión Europea y la tasa de ocupación ha aumentado al 64 por 100 de la población activa. De los cinco millones de empleos que se han creado en Europa desde Lisboa, el 30 por 100 de esos empleos han sido creados en España, que sólo el pasado año creó 256.300 nuevos empleos.

Y en una difícil coyuntura internacional, los primeros datos que tenemos de este año 2003 confirman la fortaleza sustancial de la economía española. En el mes de febrero se ha reducido el desempleo registrado en España en más de 8.000 personas y se han incrementado los cotizantes a la Seguridad Social en 120.000 nuevos afiliados cotizantes, con lo cual volvemos a superar una cifra de incremento anual de afiliación

de más de medio millón de cotizantes al año. Quiere ello decir que tenemos un récord histórico de cotizantes en la Seguridad Social, quiere ello decir que tenemos un récord histórico de ocupación en este momento en España.

En circunstancias económicas difíciles como las que sabemos que hay, con las grandes economías de Europa creciendo muy poco, con la gran economía europea, la alemana, en recesión, hay países europeos que siguen creando empleo y España es uno de ellos. Es por eso por lo que los Gobiernos de España y del Reino Unido, que son los dos países que crean empleo, hemos propuesto una iniciativa conjunta precisamente en materia de empleo para el próximo Consejo de Primavera. Hace falta, a nuestro entender, más eficiencia y sistemas de bienestar más adaptables. Yo creo que empleo y bienestar son precisamente responsabilidades de los Estados miembros, pero son también asuntos de interés común.

Yo creo que las prioridades de nuestros mercados de trabajo podrían resumirse en los siguientes puntos: primero, reformar nuestros sistemas de contribuciones y prestaciones para hacerlos más efectivos, dando a los desempleados verdaderos incentivos para buscar empleo; segundo, hacer más atractivo para los trabajadores de mayor edad el seguir trabajando y para las empresas seguir empleándoles; tercero, que las negociaciones entre los agentes sociales sobre incrementos salariales reflejen la productividad, la capacitación y las condiciones existentes en el mercado de trabajo; cuarto, dar con el justo equilibrio entre flexibilidad y seguridad, con el objeto predominante de crear más empleos, especialmente en la pequeña y en la mediana empresa, y, quinto, crear políticas de empleo más favorables para la familia, incluyendo, entre otras cosas, mejores ofertas de guarderías que permitan compatibilizar el trabajo con la vida familiar.

En este sentido, los Gobiernos de España y del Reino Unido proponemos el establecimiento de una "task force" o Grupo de Alto Nivel europeo sobre el empleo, que nos permita estudiar respuestas prácticas y concretas para que constituyan el centro de nuestro debate en el Consejo de Primavera del año 2004. Incluso hemos pensado en un candidato para presidir ese Grupo de Trabajo, pero no lo voy a decir esta mañana, no vaya a organizar algún lío.

Yo creo en la reforma económica y estoy dispuesto a seguir apostando por la reforma económica, por las razones que he dicho; pero también creo en la reforma económica porque ha funcionado en España y creo sinceramente que ésta es la vía adecuada, que ésta es la vía correcta.

El problema de falta de crecimiento de la economía europea es un problema estructural, no es un problema macroeconómico. En ese sentido, sabemos muy bien que algunas voces apuntan a la necesidad de reformar el Pacto de Estabilidad y piden una expansión monetaria y fiscal como solución al problema de crecimiento. Yo no estoy de acuerdo y lo digo: no estoy de acuerdo; y creo que debemos reflexionar mucho sobre si ésa es precisamente la dirección adecuada. Desde luego, no lo ha sido en España.

La consecución de la estabilidad presupuestaria nos ha proporcionado a nosotros grandes beneficios en términos de credibilidad. Hoy nuestra economía se encuentra entre las más solventes del mundo, eso los analistas lo saben bien y los ciudadanos también notan unos beneficios tangibles. Hoy pueden leer cualquiera de ustedes o todos

ustedes en los medios de comunicación --no sé si en todos; yo, al menos, lo he leído en uno-- que el bono a diez años español tiene el mismo valor que el bono a diez años alemán. Si esto hace unos años se les cuenta a los inversores, a ustedes, hubiesen dicho: "alguien empieza en enloquecer en España". Pero ésa es la realidad, ésos son los hechos, ésa es la credibilidad de la economía española y eso nos va a permitir seguir reduciendo, efectivamente, nuestro endeudamiento y tener más financiación justamente para la inversión y para las empresas y consumidores en España.

Con menores tipos de interés para empresas particulares, con mayor crecimiento relativo y mayor creación de empleo, tengo que decir que la mayor creación de empleo en España ha sido la mayor de toda la OCDE por segundo año consecutivo.

Como he dicho, por primera vez el diferencial de tipos de interés de deuda a diez años con Alemania y con Francia es cero, y eso hoy es un indicador muy importante de solvencia. Eso por primera vez, porque, por segunda vez, nosotros hemos cumplido el compromiso de bajar los impuestos a todos los contribuyentes. Los Presupuestos del año 2003 incluyen una bajada media del Impuesto sobre la Renta del 11 por 100 y las familias con hijos serán las protagonistas de esta nueva reforma, en consonancia con los mencionados objetivos que tenemos de aumento de la población activa.

Durante muchos años, nosotros hemos sufrido las consecuencias de apelar al gasto público para solucionar los problemas de fondo. Por eso nadie se atreve a afirmar hoy seriamente que sería positivo mantener un déficit permanente. Los déficits al final se pagan; se pagan de una manera o de otra, pero se suelen pagar con mayores impuestos, se suelen pagar con mayores tipos de interés y se suelen pagar haciendo que los paguen las generaciones futuras.

Pues bien, no es esa política la política en la que yo creo y en la que nosotros creemos. Creo que la receta que hemos puesto en marcha es una receta válida para Europa y creo, sinceramente, que Europa no debe resignarse a tener menos crecimiento, a tener menos bienestar, a tener menos prosperidad. No puede conformarse con tener más bajas tasas de crecimiento durante la presente década u otra vez durante los próximos veinte años. Eso de querer ser la economía más importante del mundo y decir que da igual crecer menos que los demás para los próximos veinte años no deja de ser una cosa, si no fuese bastante triste, hasta un poco divertida.

Pero, además, si queremos que la voz europea se oiga con firmeza en asuntos mundiales, es prioritario que Europa ponga también su casa económica en orden y su casa económica en orden significa no tener más impuestos, sino menos; no crecer menos, sino más; no tener más cargas, sino menos; no ser más ineficientes, sino más eficientes. Cuando se habla, a veces, de armonizar cosas en Europa, lo que se está discutiendo es cómo podemos ser más ineficientes y lo que tenemos que discutir es cómo podemos ser más eficientes, si es que queremos cumplir nuestros objetivos.

Pues bien, yo creo que nuestra opción debe ser aumentar el empleo y la productividad en los trabajadores, crear el marco para que las pequeñas empresas puedan crecer, animar a las grandes empresas a invertir dentro de la Unión Europea.

Antes de comenzar la Presidencia española, el IESE, que es muy amable conmigo, tuvo la amabilidad de invitarme para exponer los objetivos fundamentales del Consejo

Europeo que desarrollamos en Barcelona; parece que ha pasado un mundo, pero ha pasado un año nada más. Unos meses después he aprovechado esta invitación para recordar que se ha logrado mucho desde el Consejo Europeo de Barcelona.

Nos encontrábamos por el momento también ante decisiones políticas difíciles y parecía que el proceso de reformas no las sabía superar. Había elecciones en los países más importantes de la Unión Europea: tenían elecciones presidenciales y legislativas en Francia, tenían y se apuntaban las elecciones legislativas también en Alemania, había elecciones en Holanda, había elecciones en no sé cuales otros países y había que conformar todo eso. Doce meses más tarde hemos obtenido, como he dicho, resultados importantes en muchos terrenos y hemos obtenido unos resultados que nos marcan el camino para continuar.

Ahora la Unión Europea debe fijar una agenda ambiciosa de empleo para los próximos años y estoy seguro de que también en este terreno podemos ofrecer resultados que estén a la altura de nuestras ambiciones y que la economía europea necesita. Van a contar y pueden contar, sin duda, en este terreno, y lo quiero decir aquí, con un impulso, con la continuidad firme, sólida, del Gobierno español, como ya he manifestado, en torno a la continuidad y al fortalecimiento de este proceso de reformas con los objetivos que yo he dicho. También creo que en el ámbito económico la mejor receta no es no hacer nada; la mejor receta es hacer, actuar y obrar en consecuencia, sobre todo, si los hechos demuestran que se pueden obtener buenos resultados.

Muchas gracias a todos.